

IV Domingo de Cuaresma - B

- 2 Crónicas 36, 14-16 .19-23 ● “La ira y la misericordia del Señor se manifestaron en el exilio”
- Salmo 136 ● “Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de Ti”
- Efesios 2,4-10 ● “Muertos por los pecados, por pura gracia estáis salvados”
- Juan 3, 14-21 ● “Dios mandó a su Hijo para que el mundo se salve por Él”

Jn 3, 14-21

¹⁴ Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así será levantado el hijo del hombre, ¹⁵ para que todo el que crea en él tenga vida eterna».

¹⁶ «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su hijo único, para que quien crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. ¹⁷ Pues Dios no envió a su hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. ¹⁸ El que cree en él no será condenado; pero el que no cree ya está condenado, porque no ha creído en el hijo único de Dios. ¹⁹ La causa de la condenación consiste en que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz porque sus obras eran malas. ²⁰ En efecto, el que obra mal odia la luz y no va a la luz, para que no se descubran sus obras. ²¹ Pero el que practica la verdad va a la luz, para que se vean sus obras, que están hechas como Dios quiere».

4 Domingo Jn 3, 14-21

Conecta con Jesús

CUARESMART

PHONE

Encuéntrate con Jesús e...



Ilumina

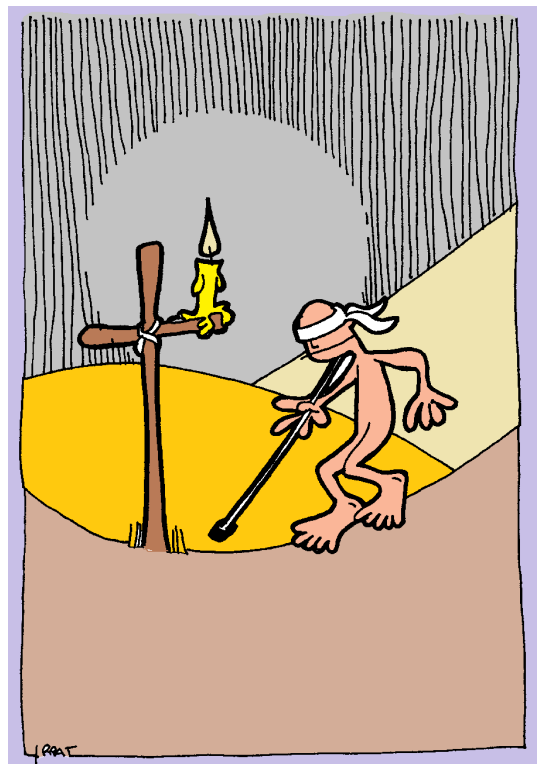
Notas sobre el cuarto Evangelio (Jn) y así poder entender el texto

- El hecho de haber sido escrito tardíamente, hace que el autor de cuarto Evangelio, entre otras influencias, no tenga como objetivo principal **narrar hechos, sino interpretar el sentido de los mismos**. Aunque en muchos pasajes el cuarto Evangelio maneja los datos historiográficos con una mayor precisión y exactitud que los sinópticos, el énfasis, e incluso el objetivo del cuarto Evangelio, no es demostrar hechos ocurridos sino desentrañar su sentido profundo. Por este motivo, el autor es, antes que nada, un gran teólogo.
- La estructura narrativa del cuarto Evangelio suele seguir el mismo esquema: narrar un hecho y posteriormente incluir largos discursos o reflexiones. En este caso, estamos ante el tramo de un discurso. El hecho que le precede, es el encuentro de Jesús con Nicodemo.
- Sin duda estamos ante una reflexión teológica del autor del cuarto Evangelio sobre el sentido de la muerte de Jesús y su repercusión para el mundo. Si nos atenemos al hecho historiográfico, sólo vemos un crucificado, totalmente marginal dentro del contexto social y absolutamente irrelevante para la marcha de la historia. Esta es la fotografía, científica, de un crucificado anónimo. El autor de cuarto Evangelio nos desafía a mirar más allá de la aparente insignificancia de ese crucificado y nos introduce paulatinamente en la comprensión de un sentido oculto a nuestros ojos de empiristas y científicos superficiales.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- * Juan 3,1-21 cuenta el diálogo de Jesús con Nicodemo sobre el nuevo nacimiento, el envío del Mesías y la respuesta del hombre. El texto desarrolla el último punto como momento donde se hace realidad el hecho salvador. Claramente revela que la salvación es iniciativa divina que se ha realizado por medio de Jesús, y que el hombre se la apropia o rechaza por la fe o la incredulidad respectivamente.
- * Nicodemo representa al judaísmo culto. Tiene simpatía por Jesús; pero, a la vez, miedo a los dirigentes. Por eso se acerca a Jesús *“de noche”*. Representa así a los creyentes de todos tiempos que tienen prejuicios *“vergonzantes”* para aceptar el Evangelio.
- * La *“serpiente”* es figura de la muerte de Jesús en cruz y de la salvación que viene de Él. La *“elevación”* (14) del *“Hijo del hombre”* es la crucifixión y la resurrección de Jesús.
- * Quien mire (Nm 21,9) con fe a Cristo glorificado en la Cruz recibe la vida *“eterna”* (15). Mirar con fe es lo mismo que decir *“creer”*, en el sentido expresado antes, de acogerlo a Él, su Palabra y su estilo de vida.
- * El designio de Dios es, exclusivamente, la salvación y la vida (16); este designio salvador de Dios, además, es universal, es para todo el mundo. Nadie queda excluido de su amor (16).
- * Que Dios dé a *“su Hijo único”* (16) por *“amor al mundo”*, quiere decir que lo ofrece Él mismo, que da su propia vida (Rm 5,8; 1Jn 4,9-10). Nos recuerda otros textos: Abraham-Isaac, figura del amor que lo da todo (Gn 22,16); la parábola de Mt 21,33-46, que describe la disposición de Dios a darlo todo por los pecadores, por quien lo rechazan (Mt 21,37).

- * El *“juicio”* (o *“condena”*) significa que la presencia de Jesucristo como luz del mundo hace que debamos decidir si acogemos o rechazamos su salvación, su amor, su persona, su estilo y el Reino que anuncia. Es este el juicio: no que Él haga de juez sino que nos provoca porque nosotros mismos decidimos. Algo de esto tiene el *“juzgar”* de la Revisión de Vida, dónde no es ningún juicio a nadie sino que es el espacio en el cual somos urgidos por *“la luz”* de Jesucristo a decidir, a concretar, a actuar.
- * Por otra parte, la presencia luminosa de Jesús hace que quede al descubierto la propia vida, y se ponga de manifiesto quiénes somos, cuál es la realidad del mundo, etc.
- * Quien no está dispuesto a cambiar nada en su vida, no se acerca a Jesús (20), no se arriesga. Quien, al contrario, está dispuesto a cambiar, a dejarse cambiar, se acerca –o se aparta– (21): esta persona será, ella misma, *“luz”* para las otras, es decir, militante (Mt 5,14).



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

Si “creer” quiere decir acoger a Jesús, su palabra y su estilo de vida, ¿cómo llevo mi fe, cómo la cuido y alimento?

Y mi militancia, atrae la luz que es Cristo a los demás, ¿cómo la llevo? ¿Cómo me dejo tocar por Jesús, la “luz”, que me quiere modelar para ser como Él?

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

¿Qué personas he encontrado que se muestran transparentes, que se acercan a Jesús y se dejan “iluminar” por Él?

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

¡Tanto amó Dios al Mundo!

Más de lo que podemos soñar y desear,
más de lo que podemos anhelar y esperar,
nos amas Tú.

Más de lo que nadie nos ha amado y amará,
más de lo que somos capaces de amar,
nos amas Tú.

Nuestra vida, desde el vientre materno,
es una historia de amor
que penetra y fecunda
todos los rincones de nuestro ser
haciéndonos vivir, crecer y madurar
a ritmo de más humanidad.

Y, día a día, el manantial de tu amor
se desborda y riega nuestro espíritu,
nuestros sueños y proyectos,
nuestros sentidos y tiempo,
manteniéndonos lúcidos
en la travesía del desierto.

La creación entera siente tu amor
y, a veces, gime y, otras, canta agradecida
porque en sus dolores de parto
se siente acompañada y realizada,
con luz en su horizonte
y esperanza renovada en tus brazos.

Las cruces que encontramos en el camino,
a lo largo de las estaciones y años,
nos ofrecen luz y vida,
nos liberan de cárceles y condenas,
de engaños y tinieblas,
porque Tú estás en ellas.

Tanto nos amas Tú
que, a pesar de las noches y oasis,
somos personas que alzamos la vista
y miramos con esperanza,
fijos los ojos en Jesús,
iniciador y meta de nuestra aventura.

Y nuestro caminar, hasta llegar a tu regazo,
será una historia de amor
llena de sorpresas y encuentros,
de lágrimas, dudas y gozos
que nos harán madurar
como hij@s con espíritu
para vivir liberad@s la fraternidad.

¡Cómo brilla tu luz en nuestra oscuridad
al amarnos como nadie sabe amar!

Florentino Ulibarri



VER:

Desde hace tiempo en el panorama político estamos oyendo hablar de la posibilidad de concesión de unos indultos. Un indulto es una **“gracia por la cual se remite total o parcialmente o se conmuta una pena”**. Y a su vez, una gracia es un **“don o favor que se hace sin merecimiento particular, una concesión gratuita”**. No sólo en la vida social y política, sino también en la vida personal, podemos tener experiencias de “indulto” y de “gracia” que hemos recibido o que hemos otorgado: situaciones de perdón y reconciliación, actos de servicio y entrega... Y en la base de estos “indultos” y “gracias” que afectan a nuestra vida personal a menudo se encuentra el amor, porque amamos o porque nos aman. Porque si el “indulto” o la “gracia” se tuviera que deber a los méritos personales, muchas veces no habría ninguna razón para otorgarlo o recibirlo.

JUZGAR:

La Palabra de Dios de este cuarto domingo de Cuaresma nos habla una vez más del amor y de la misericordia de Dios. Y en la 2ª lectura, san Pablo indica: *por pura gracia estáis salvados*. Dios derrocha sobre nosotros “indultos” y “gracias”, sin otro motivo que su amor eterno hacia nosotros. Podemos contrastar en las diferentes lecturas las actitudes humanas que en ellas aparecen y de las que nosotros participamos, con la actitud de Dios.

En la 1ª lectura, *los jefes de los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades...* ¿Cuáles son mis infidelidades hacia Dios? No nos fijemos sólo en lo que solemos entender como grandes infidelidades, sino en las que consideramos pequeñas, sin importancia, y que se repiten, porque éstas son las que acaban multiplicándose.

El Señor les envió avisos por medio de sus mensajeros, porque tenía compasión... Pero ellos se burlaron... despreciaron sus palabras... ¿Quiénes me hacen llegar “avisos” de parte de Dios? ¿Tengo en cuenta lo que dicen, hago caso?

En la 2ª lectura decía san Pablo: *estando nosotros muertos por los pecados...* ¿Me he sentido o me siento “muerto”, sin salida, sin futuro? ¿Tengo algo de responsabilidad en esta situación?

Y en el Evangelio decía Jesús: *los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas*. ¿Reconozco que en ocasiones “elijo la tiniebla”, que obro mal conscientemente?

Frente a estas actitudes nuestras, estaría justificado que Dios nos dejara por imposibles y nos “condenase”. Pero no, Dios no nos condena, somos nosotros quienes nos autocondenamos, como también ha dicho Jesús: *el que no cree ya está condenado*. Ésta es la causa de la condena: *que la luz vino al mundo y los hombres pre-*

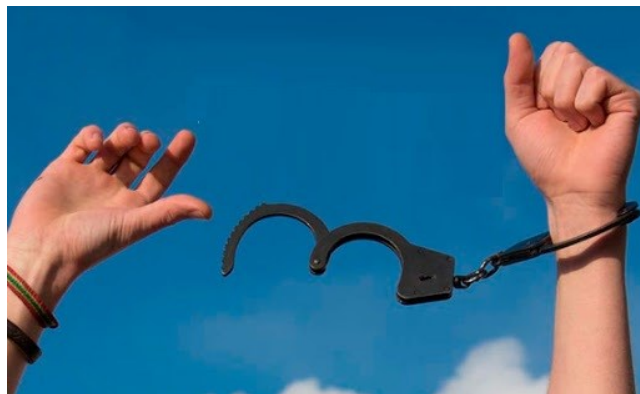
firieron las tinieblas a la luz. La actitud de Dios, como decía san Pablo, es muy distinta: *Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó: estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo, por pura gracia estáis salvados...*

Y la manifestación plena de esa “pura gracia” de Dios es Jesucristo, porque *tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él sino que tengan vida eterna*. Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él.

ACTUAR:

En este tiempo de Cuaresma, acercándonos a la Semana Santa, en la que actualizaremos la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo por nosotros y por nuestra salvación, la Palabra de Dios que hemos escuchado debería grabárenos en nuestro corazón y ser la base de nuestra oración para experimentar que *por pura gracia estáis salvados*, y corresponder a esa gracia de Dios mediante nuestra conversión, *para que nos dediquemos a las buenas obras, que Él determinó que practicásemos*.

Y una manera de avanzar en nuestra conversión es acercarnos en este tiempo a recibir la gracia de la absolución en el Sacramento de la Reconciliación. Nos cuesta hacerlo porque *el que obra perversamente detesta la luz y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras*. Pero si tenemos presente que *Dios es rico en misericordia, y que por el gran amor con que nos amó, no mandó a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por Él*, nos acercaremos con humildad y confianza a la luz de este Sacramento para experimentar que, sin mérito alguno por nuestra parte, *por pura gracia*, ya no estamos *muertos por los pecados* sino en el camino de la salvación y de la vida eterna.



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es